



# QUISCAL

INFORMA



**NO. 3**

DIRECCIÓN GENERAL DE  
VINCULACIÓN CULTURAL  
COMUNITARIA



GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA  
DE CULTURA



Ilustración de portada: Equipo de gráfica de Promotores Culturales Comunitarios

3

Editorial

5

Nuestros  
Programas

10

Reseñas de  
proyectos


13

Ventanas

## EDITORIAL

Conforme avanza la emergencia de salud generada por la pandemia del Covid-19 una de las cuestiones que se han presentado indispensables para poder sobrellevar de manera amigable el confinamiento, es el trabajo cultural. La gran oferta cultural que circula en las redes sociales y plataformas electrónicas no sólo ha funcionado como método de esparcimiento, sino también como catalizador de emociones, sensibilidades y maneras de experimentar el ser y el estar durante esta crisis. De las

diversas dimensiones que implica el trabajo de la cultura comunitaria, el tema de los cuidados tanto físicos como emocionales es indispensable para su buen funcionamiento, aunque continuar con este objetivo parece difícil, la labor que ha llevado a cabo la Dirección General de Vinculación Cultural Comunitaria a través de los distintos programas y acciones sociales que lo conforman, ha permitido poner atención en un tema tan acuciante para los habitantes de la Ciudad de México como lo es la salud mental.



Estamos aún lejos de regresar al trabajo de campo y a una interacción más directa en los espacios culturales donde colaboramos, pero hemos podido avanzar en la implementación de una agenda cultural comunitaria desde las redes sociales y diversas plataformas virtuales, lo cual ha significado un reto en las maneras de entender la interacción cultural. Sin embargo, esta crisis también nos ha exigido seguir trabajando en escenarios pos confinamiento, pues es indudable que habrá que retomar en algún momento las actividades, de manera que es menester pensar cómo implementaremos distintas iniciativas en el marco de una situación que, si bien puede mejorar, no dejará de ser una preocupación en términos de salud y, por lo tanto, un posible riesgo; por ello es importante comenzar a reflexionar.

En esta tercera entrega de Quiscal, continuamos con la revisión del trabajo que realizan los programas que hacen parte de la DGVCC, cuestión que nos parece importante para informar y tener una mejor comprensión de la labor que ahí se gesta. Pensamos que ésta es la base sobre la cual se puede ir conformando una agenda de transformación de las situaciones de exclusión y de marginalización social que persisten en determinados territorios de la Ciudad. En esta ocasión damos un panorama del trabajo realizado por el Programa de Promotores Culturales; ofrecemos también un pequeño acercamiento al colectivo Dionbox quienes a través de diversos talleres y propuestas implementan un trabajo de reapropiación del espacio público por parte de la comunidad. Y cerramos con una reseña que destaca la importancia de las “ollas comunes”: cocinas comunitarias que desde la solidaridad y empatía con los más desprotegidos de América Latina realizan una labor humanitaria y política que fomenta los lazos de las comunidades.



# Promotores Culturales Comunitarios

El programa social de *Promotores Culturales de la Ciudad de México* (PCCDMX) no tiene un antecedente inmediato en la Secretaría de Cultura, pero tiene como referente al programa social de *Cultura Comunitaria de Tlalpan* que se llevó a cabo entre 2016 y 2018 como experiencia de práctica comunitaria. La iniciativa de PCCDMX, inaugurada en el 2019, tiene como objetivo operar como una de las vías –entre otras–, por las que se busca a través de diferentes políticas públicas asegurar el goce y uso irrestricto del derecho ciudadano a la cultura. Así, habrá mayor acceso y participación en diversas manifestaciones culturales, en pro del fortalecimiento de vínculos comunitarios que impacten directamente en mejores relaciones entre todos. El centro de esta apuesta supone que las y los usuarios no solamente son considerados como consumidores de cultura, sino como personas activas que crean, producen y sostienen cultura. Por ello, las actividades se construyen tomando como base los intereses comunitarios.

El programa apoya económicamente a promotoras y promotores que se organizan en duplas para acompañar, gestar y concretar actividades culturales que respondan a intereses específicos de las comunidades que se impactan. Generalmente, estas actividades se dividen entre los ejes de libroclub y cineclub. De esta manera, el cine y la literatura se convierten en herramientas culturales para atender temas sobre desigualdad social y gestar proyectos de transformación al generar nuevos lazos comunitarios. Por tal razón, el proyecto busca insertarse en los espacios con mayor índice de desigualdad social, como lo son las 333 colonias prioritarias. Asimismo, es un esfuerzo activo por aportar a la descentralización de la oferta cultural, para proveer una oferta que sobrepase los límites céntricos de la capital, así



## En otros tiempos...



**El 1 de junio de 1906:** estalla una huelga general en el Mineral de Cananea, Sonora. Los obreros influidos por el magonismo se manifiestan por mejoras salariales y condiciones de trabajo. La huelga se convierte en un símbolo del movimiento obrero en los últimos años del Porfiriato, e impulsa la Revolución de 1910.



**Ilustración:** Equipo de gráfica de Promotores Culturales Comunitarios

como para reconocer las diversas prácticas artísticas de las comunidades. Además de insertarse en estos espacios específicos, con el fin de promover una política inclusiva, el programa busca atender la participación de personas pertenecientes a Grupos, Atención y Acompañamiento Prioritario (GAAP), compuesto por mujeres, personas indígenas, afro-mexicanas, LGBT y con discapacidades<sup>1</sup>.

**1** Entre las actividades de *Promotores Culturales*, la iniciativa *Cine acción expandida* pretende entablar un diálogo con la comunidad a través de sus proyecciones para que la gente se organice y genere sus propias prácticas de socialización y procesos creativos. Así, esta actividad propicia espacios donde la comunidad se reconoce. Otra de las actividades impulsadas es *Acción urbana*, implementada en las colonias del Programa 333: desde el trabajo de evaluación y diagnóstico se motiva la reapropiación de los espacios por medio de la colaboración entre otros programas y la comunidad misma. Por último, destacamos el *Eje intercultural* quienes no sólo se preocupan y ocupan del rescate de manifestaciones culturales originarias, sino también de que las poblaciones impulsen su propio desarrollo cultural a través del fomento de sus lenguas y de la autogestión.

Para conocer más de *Promotores Culturales*, compartimos este video del *Maratón de cultura* desarrollado en *Levadura Encuentro Nacional de Cultura Comunitaria*.  
[https://www.facebook.com/watch/live/?v=714400506011757&ref=watch\\_permalink](https://www.facebook.com/watch/live/?v=714400506011757&ref=watch_permalink)

Desde el Centro de Diagnóstico y Acompañamiento Comunitario (CDAC) nos hemos acercado a dicho programa para generar un acompañamiento a los procesos que comienzan a gestarse desde esta iniciativa. Si bien, aún es difícil generar un diagnóstico, por lo joven del programa, hemos logrado rastrear y ser testigos de cómo esta política pública propicia la generación de vínculos, tanto a niveles institucionales, como comunitarios. En el marco de este acompañamiento, hemos realizado una rigurosa investigación multidisciplinaria que cuenta con técnicas y estrategias metodológicas que van desde observación participante, mapeos territoriales, entrevistas, encuestas y grupos focales con actores claves de la iniciativa. Si bien nuestro levantamiento ha comenzado a dar cuenta de varios matices sobre los impactos del programa, quisiéramos aquí reseñar de manera muy puntual, tres de ellos. Estos tres puntos son los impactos que la iniciativa ha tenido sobre las temáticas de los espacios donde se gesta, los promotores y promotoras (beneficiarios), y las y los usuarios del programa.

Las Reglas de Operaciones que le dan vida a esta iniciativa apuestan porque el proyecto ayude a la reapropiación del espacio público por los miembros de las comunidades. A través del levantamiento, logramos dar cuenta de que el 85% de las personas que asisten a las diversas actividades del programa son pertenecientes al barrio o colonia donde se llevan a cabo. Este dato, cruzado con las experiencias en el trabajo de campo, nos ha llevado a dar cuenta de que hay espacios que efectivamente se están retomando, espacios que antes no se utilizaban o incluso no habían sido contemplados de esta manera. Por ejemplo, en el mercado Independencia en la alcaldía Benito Juárez un grupo de promotoras ha conseguido comenzar un proceso con las y los locatarios, así como con sus niñas y niños. Primero llegan y les leen a las y los locatarios algún cuento o poema; posteriormente, crean un libroclub con actividades varias para las y los niños. Del proceso, nos resultó interesante que en la medida en la que las actividades se hicieron frecuentes en las cercanías del mercado, la comunidad poco a poco las redirigió al centro de éste. Una locataria nos compartió que “antes no se veía así el mercado a esta hora”, haciendo alusión a que esta actividad ha cambiado el ambiente del mercado. En ese sentido, el espacio se reapropia a través de la gestión cultural, y comienza a generarse un espacio fértil para fortalecer los lazos de una comunidad; ello convierte al espacio en un lugar más seguro, accesible, donde todas y todos pueden participar.

En el caso de los promotores y promotoras esta iniciativa ha operado como una oportunidad laboral y de experiencia entre muchos jóvenes. En más de una ocasión, nos compartieron que recibir el apoyo económico para realizar talleres o actividades culturales como promotoras y promotores, les permite por fin dedicarse a sus formaciones académicas o técnicas; abriendo así un espacio laboral distinto al cual no habían logrado acceder. De manera cercana a este discurso, promotoras y promotores también han dado cuenta del cambio sustancial de esta iniciativa como una política pública institucional.

**“ A mí particularmente, sí me pareció algo nuevo, no lo había visto yo, una convocatoria así de ese tipo, así como promotor cultural comunitario. Para mí, lo comunitario, sí es nuevo como un discurso oficial, sí es nuevo; para México, aquí en la ciudad. Y si me dije “órale ¿no?, ya venía yo haciendo trabajo comunitario también, entonces debo estar ahí”. Ya había una inquietud previa, ya había realizado unos trabajos en ese sentido, entonces vi la convocatoria y dije suena bastante interesante, habría que ver de qué se trata.**

-Comenta Julia, en el grupo focal Promotores Culturales.  
27 de noviembre de 2019).

De esta manera, muchos dan cuenta de que se está haciendo un trabajo distinto a nivel institucional, no sólo al descentralizar las artes, sino al brindar el espacio para crecer profesionalmente, en especial para una juventud que no había tenido la oportunidad. Sobre espacios que generan la oportunidad, también las experiencias de usuarias y usuarios dan cuenta de lo mismo. En un cineclub de Iztapalapa, una madre que acompañaba a su hija a una casa de



### En otros tiempos...

**El 3 de junio:** día mundial de la bicicleta; medio de transporte sencillo, práctico, ecológico y económico beneficioso para la salud y el medioambiente, ya que contribuye en la disminución de los elevados índices de contaminación.





cultura, nos cuenta cómo el encontrarse con las promotoras allí, le permitió a ella aprender los mismos temas que su hija, y generar más espacios de conversación en la casa entre toda la familia. Ahora, entre ambas, explicaban en la casa las actividades que realizaban por separado y las vinculaban para explicarle al resto de la familia. En este caso específico, la niña tomaba un taller de robótica; las promotoras observaron la demanda de actividades para madres, padres y acompañantes de las y los niños, y gestaron un cineclub en torno a las temáticas de los talleres de los niños. Oportunidades como éstas muestran que se están trastocando vínculos a varios niveles a través de la iniciativa: desde los vínculos profesionales, pasando por los comunitarios, hasta los familiares.

Por ello, es importante señalar que la tarea que se está realizando desde esta iniciativa ha ido generando importantes frutos en el fortalecimiento de vínculos, en la reapropiación del espacio público y en la creación de nuevos lazos entre las comunidades. Desde el CDAC seguimos trabajando en el acompañamiento y diagnóstico de esta iniciativa: creemos firmemente que se está generando un cambio positivo tanto a nivel institucional como comunitario, en las prácticas culturales y sociales de nuestro entorno capitalino.





Las ollas comunes son una organización popular surgida en Chile en aras de enfrentar directamente la problemática alimenticia. Para combatir el hambre, no se apoya en asistencialismo ni caridad; su preocupación por atender una actividad tan básica como la alimentación se extiende a la auto organización de los barrios: ahí, la presencia de mujeres transformó el problema de la alimentación en una oportunidad de cocinar y comer juntas como manera de utilizar los escasos recursos disponibles y de tejer lazos de sociabilidad y solidaridad.

La comida significa subsistencia, comer es lo mínimo que requiere una persona para vivir. El hambre por su parte es el indicador principal de la falta de recursos, de pobreza; entonces asegurar el derecho de todos a comer es lo mínimo que requiere una sociedad para existir. Por ello, la preocupación por el hambre no es extraña, así como la empatía y la solidaridad para que podamos disfrutar de este requerimiento vital. Pero ¿qué otros procesos generan la comida? ¿Qué tipo de relaciones y vínculos se establecen? ¿En qué sentido la tarea de alimentar a la población o el hambre es un asunto privado o público? ¿Por qué recae sólo en las mujeres cuidados esenciales como la alimentación?

Desde 1973, en el marco del régimen militar de Augusto Pinochet, aumenta en Chile la cantidad de sectores sociales empobrecidos, al mismo tiempo que se incrementan y profundizan las carencias que éstos sufren. La desocupa-



#### En otros tiempos...



**24 de junio del 2000:** se inaugura la primera Fábrica de Artes y Oficios (FARO) en la zona oriente de la Ciudad de México. Ésta tiene como objetivo la apropiación del espacio público en pro de actividades culturales locales y periféricas; y el fomento de la educación no formal y libre para los habitantes de la zona.

**RESEÑAS DE  
PROYECTOS**

ción crece, los empleos marginales se agudizan; hay un alza en los precios de los bienes y los ingresos monetarios de los sectores populares descienden. Asimismo, el Estado reduce considerablemente el gasto social, y la exclusión económica que afecta a tan vastos sectores sociales se acompaña de una concentración urbana de la pobreza, especialmente en ciertas comunas. Ahí residen los más necesitados, quienes, además, en vista de las condiciones políticas que imponía la dictadura, habían perdido el reconocimiento legal a organizarse. Así, el terror, la desaparición, la persecución y la asfixia económica les habían quitado la posibilidad de demandar y reivindicar sus derechos esenciales.

Si bien hay evidencia de experiencias más remotas de ollas comunes, como algunas registradas en 1932 durante huelgas laborales y tomas de terrenos, en la dictadura militar la conformación de ollas se va masificando y difundiendo en todo Santiago y otras ciudades de Chile, como Concepción y Valparaíso. Aun sin cifras totales de este fenómeno, es de dominio público que hubo ollas en las zona norte, sur, oriente y oeste de Santiago. En la zona oriente, por ejemplo, funcionaban a mediados de 1984, 40 ollas comunes. Éstas en promedio integraban a 35 familias en cada una de ellas, con un aproximado de 140 personas por cada olla. A su vez, en la zona norte de Santiago, durante el mismo año, había un estimado de 90 ollas en actividad<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Bernarda Gallardo. *El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes*. Santiago, Chile, FLACSO, 1985.

**RESEÑAS DE  
PROYECTOS**

En lo que respecta a la organización y funcionamiento interno de las ollas, las familias que se alimentaban en la olla participaban todas de su manutención, aportando su trabajo en tareas de recolección de alimentos y leña para cocinar; de manipulación y elaboración de alimentos; de aseo y de limpieza; y algunos con un aporte monetario semanal. El monto del aporte era diferente según la olla, pero era una práctica frecuente. Las familias participaban también en las

reuniones de las ollas, semanales generalmente, donde se planificaba el trabajo, se conversaba de temas que les preocupaban; así surgían importantes lazos de solidaridad y amistad<sup>2</sup>.

En términos concretos, las ollas comunes favorecieron en dos sentidos a sus integrantes: en un sentido práctico, éstos pudieron alimentarse a sí y a sus familias; en un sentido cultural, transformaron la manera de percibirse como culpables de la desnutrición de sí y de los suyos, y pudieron reconocerse en los demás, en cómo los afectaba un problema sistemático común: la falta de garantías de derechos básicos como el trabajo digno y la alimentación.

Asimismo, las ollas comunes se convirtieron en un instrumento de denuncia contra la normalidad atomizante que instauraba el régimen militar. En el momento más represivo de la dictadura las reuniones de más de dos personas eran sospechosas de subversión, por ello reunirse en un acto inofensivo como es el comer juntos/as, constituyó una escaramuza del poder disciplinar de ese tiempo; el acto colectivo y la creación de lazos configuraron una red afectiva que en ese contexto trascendió a una red de seguridad y cuidado colectivo. Hoy por hoy, las ollas comunes en Chile siguen vigentes y se han transformado en símbolos de apoyo mutuo; se organizan en el marco de emergencias y crisis, por ejemplo, ante las contingencias por el COVID-19.

Además de *las ollas*, el comer y su vínculo para crear comunidad aparece en otros proyectos que problematizan la memoria, el espacio de las mujeres y la migración. Por mencionar algunos casos relevantes: *Comida no bombas* en Estados Unidos; *Las patronas* en Veracruz; y el taller *Horneando memorias* de Vianca Castillo, de la Colectiva Mariposas Libres del Faro de Miactalán. Sobre ellos, seguramente, ahondemos en otra edición.



# DIONBOX

## y sus Colores en mi barrio

**D**ionbox es un colectivo creado por Denise Pérez (Dionicia) y Alan Nambo (Nambox), ambos egresados de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Desde el 2019, participan en el Programa *Colectivos Culturales* con el proyecto “Colores en mi barrio” cuyo objetivo gira en torno a la apropiación del espacio público en zonas con alto índice de inseguridad. En el marco de este proyecto, organizan en las calles talleres de pintura, grafiti, fotografía y yoga, con el fin de generar espacios donde las personas puedan conocerse y convivir.

Desde 2014, Dionbox comenzó a impartir talleres de pintura y grafiti; con el tiempo notaron que sus murales eran cuidados por la gente cuando se les incluía en el proceso, y desde entonces han buscado y propiciado medios que faciliten la apropiación del espacio público. Así, como afirma Dionicia, “las calles vacías nos hacen vulnerables”. Asimismo, gracias a la inclusión de temas de no violencia y cultura de paz a sus talleres, los han invitado a trabajar en centros culturales, escuelas y festivales en varias partes del país.

El Programa *Colectivos Culturales* permitió a Dionbox financiarse, mejorar los materiales que ofrecían en sus talleres gratuitos y llevarlos a los barrios donde crecieron. En 2019 trabajaron en las barrancas de Santa Fe, alcaldía Álvaro Obregón, donde convirtieron un callejón en su salón de clases para dar talleres de pintura a niños y niñas, así como grafiti y *stencil* para jóvenes.



### En otros tiempos...



**4 de julio de 1928:** muere Lauro Aguirre, educador tamaulipeco, reformador de la pedagogía e impulsor de la enseñanza normal. Propicia la Escuela de la Frontera, la primera experiencia escolar al aire libre en México, incorpora la Educación Física a los programas de estudio, así como las cooperativas estudiantiles, y propone la enseñanza agrícola como medio de conocimiento directo con la naturaleza.

Fue entonces cuando se acercó la banda grafitera del barrio y compartieron sus conocimientos; les interesó tanto que se unieron al taller de foto al que también iban adultas mayores.

Así, Dionbox adapta las actividades a los intereses del grupo y crea alianzas con más talleristas, la comunidad y otros espacios, tal como sucedió en ese periodo que colaboraron con el Centro Infantil Comunitario “La Ballena Azul A.C” y un PILARES. Durante el 2020 han trabajado en San Juan de Aragón, alcaldía Gustavo A. Madero, y sus talleres se centran en modelado en barro para adultas mayores. Esta propuesta resultó de un diagnóstico participativo: levantaron encuestas en el mercado, en la iglesia, casa por casa y convocaron a una junta vecinal para explicar el proyecto y modificarlo. Por ahora llevan a cabo sus talleres de forma virtual en vista del contexto COVID- 19, y desean repartir el material en cada casa.

Para Dionbox lo más significativo son los vínculos generados a través del tiempo, además de la apropiación de las actividades por parte de la comunidad. Por ejemplo, de sus talleres salieron jóvenes que se organizaron para pintar murales y rotular negocios; y ahora les envían fotos de sus piezas, les piden consejos y siguen en contacto. Dionbox sueña con continuar sus talleres itinerantes y tener una locación fija con una mayor oferta cultural.



Para conocer más de Dionbox:

<https://www.facebook.com/239112142920383/posts/1505006599664258/?vh=e>

**El 18 julio de 2019:** inauguración de *Levadura- Encuentro Nacional de Cultura Comunitaria de la Ciudad de México*: espacio de intercambio y reflexión de proyectos y experiencias comunitarias entre los actores de la misma como: talleristas, promotores, gestores y facilitadores; tanto de la institución como autónomos.





GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA  
DE CULTURA